

EDICIÓN ESPECIAL

Viernes 7 de noviembre del 2025
Año 67 de la Revolución

Año XLVII Número 15 Precio: 1.00 peso

ESTAMOS EN:

@26delastunas



Periódico Tunero



26deLasTunas



@periodico26



Periódico 26



ÓRGANO DEL COMITÉ PROVINCIAL DEL PARTIDO EN LAS TUNAS



Las manos todas

Ha pasado más de una semana desde que el huracán Melissa arrojara su furia sobre el oriente del país. Las Tunas no estuvo entre sus víctimas más golpeadas, pero sí le hizo el suficiente daño como para dejar varios días de colosal trabajo, infinidad de horas angustiosas y la mirada fija en la naturaleza que no parecía dispuesta a dar tregua.

Cada jornada desde aquella madrugada del 29 de octubre ha escrito su propia estela de peque-

ños y grandes gestos que terminan haciendo la historia colectiva, palpitantes lo mismo en la vuelta de la electricidad a un barrio que en el desprendimiento de quitarse lo que se tiene y ponerlo en la mano de un evacuado.

A las tuneras y los tuneros nos tocó no solo restañar los impactos en cada localidad propia o ir a otras orientales a extender la mano, sino, también, abrazar en casa a los hermanos granmenses del municipio

de Río Cauto, que vieron perderse entre las aguas todo lo que hasta entonces había sido su vida. Hemos esculpido, por libre decisión y con las más singulares y sentidas acciones, un hermoso capítulo de hermandad.

De eso y más habla este número de **26**, lo entregamos con la certeza de que queda mucho por contar todavía. Aquí estaremos para hacerlo.

Periódico 26

Se retoma bombeo de agua, pero sin acortar los ciclos

Por Esther De la Cruz Castillejo

La Dirección Municipal de Acueducto y Alcantarillado en la ciudad capital retomó esta semana el bombeo de agua a la población; así lo declaró a 26 David Legrá Hernández, director de la Unidad Empresarial de Base (UEB) en el terruño.

Acotó que, como consecuencia del paso del huracán Melissa, se habían mantenido abasteciendo solo a los centros vitales del territorio y, en la medida de lo posible, alternando algunos circuitos.

Dijo que ahora, gracias a la mejoría en la electricidad y la estabilidad que ya tiene el agua en sitios como hospitales y entidades productivas de prime-

ra necesidad, se reanuda la fase regular del servicio.

David Legrá confirmó que el ciclo de distribución del líquido rinde los 10 días en llegar a cada circuito. Eso a pesar de la situación extremadamente favorable que presentan ahora los embalses que abastecen de agua a la localidad de Las Tunas, gracias a las lluvias que dejó a su paso por estas tierras el huracán Melissa.

Y detalló que la razón fundamental está en el desgaste y deterioro de los equipos de bombeo en el territorio. El caso más significativo se encuentra en la presa El Rincón, ubicada en Majibacoa, con un acumulado que ronda el 96 por ciento de

su capacidad total de llenado y responsable de la mayor cantidad del suministro que llega a la ciudad; la misma tiene daños en dos bombas de la potabilizadora y una del embalse.

El directivo recordó que estos equipos están en garantía, porque pertenecen al lote que arribó acá el año pasado, y aseguró que se toman las medidas para hacer los cambios necesarios, pero, de momento, no puede bombearse más.

Explicó que la inestabilidad del servicio eléctrico ha sido responsable directa de estas roturas y afirmó que el panorama es más complejo aún en la cuenca La Cana, donde poseen solo un equipo de bombeo a disposición del servicio.



Foto: Reynaldo López Peña

Así, remarcó, la distribución del líquido mantiene ese espacio de tiempo sin que la entidad que representa disponga de maneras concretas de disminuirlo. Todo a pesar de que la

lluvia reciente nos hizo suponer, por breves minutos, que vendría un alivio real en el panorama de sequía que tanto marca la cotidianidad de los tuneros.



Foto: Tomada de Facebook

Recuperación y donativos marcan respuesta tunera

Por István Ojeda Bello

AUNQUE en menor medida que el resto de las provincias orientales, el fondo habitacional en este territorio y la producción de alimentos también sufrieron perjuicios por el huracán Melissa. Mientras, las autoridades locales canalizan el impresionante movimiento de donativos que llegan desde dentro y fuera del país, en ayuda de los damnificados por las inundaciones que el meteoro causó en la vecina Granma.

LOS VIENTOS DEL SECTOR AGROALIMENTARIO

Aida Rodríguez Núñez, jefa del Subgrupo de Alimentos del Consejo de Defensa Provincial, explicó que las afectaciones en la agricultura no fueron significativas, gracias a las acciones preventivas. "Se hicieron varias atenciones culturales a los propios cultivos que permitieron mitigar el impacto, como el desagüe de las áreas más bajas", detalló.

Los municipios con mayores secuelas, comentó, fueron Jesús Menéndez y Puerto Padre. En el polo productivo del primero, de más de dos mil hectáreas (ha), hubo estragos en más de 800 ha de plátano. Sin embargo, las áreas en producción fueron cosechadas de manera total antes del huracán.

"Las que tenían los cultivos más pequeños no sufrieron estas afectaciones", aseguró. Entre los más dañados también está la yuca, que tuvo que ser recogida intensivamente antes de lo previsto, y 120 ha de frijol en "Jesús Menéndez", consideradas "imposibles de utilizar" después de quedar bajo agua. Por el contrario, el maíz, que inicialmente parecía muy perjudicado, "ya con el paso de los días y el sol, se va recuperando", dijo.

La estrategia inmediata se centra en la siembra de ciclos cortos y hortalizas. "Hay más de dos mil ha de maíz que tenemos previstas para la recuperación", afirmó. Además, se resguardaron con éxi-

to más de 15 mil cabezas de ganado hacia zonas altas, sin reportarse pérdidas.

La producción cosechada, expresó, se ha destinado prioritariamente a los evacuados, a instalaciones de Salud y Educación, y a la venta a la población. "Hoy encontramos la yuca hasta a 15.00 pesos", ejemplificó la directiva para demostrar el efecto que el incremento de la oferta tuvo en sus precios en lugares como Manatí. Destacó, asimismo, el papel de los centros de elaboración de alimentos, que no han cesado su labor.

Respecto a los granmenses acogidos en centros de evacuación tuneros, Rodríguez Núñez ponderó que "toda la comida de estos sitios está asegurada". Se recibió, indicó, una asignación del Pro-grama Mundial de Alimentos (PMA) y un donativo de pollo. "Hemos estado al tanto desde lo que van a desayunar hasta la merienda a la hora de dormir", sostuvo, y destacó la solidaridad de campesinos y la población.

VIVIENDA ESTIMA DAÑOS Y GESTIONA RECURSOS

Héctor Rodríguez Espinosa, director de Vivienda en la provincia, presentó un balance preliminar de los efectos de Melissa en este ámbito, y aclaró que aún falta por computar lo ocurrido en ocho comunidades en el municipio de Jesús Menéndez, en las que todavía los expertos no han hecho las evaluaciones.

Hasta el momento, se reportan 101 casas afectadas en Puerto Padre y 155 en suelo chaparrero. En total, en seis demarcaciones municipales se contabilizan 10 derrumbes totales, 49 parciales,

21 techos totales y 252 parcialmente estropeados.

"Las cubiertas de los domicilios fueron las que más se afectaron, porque tenemos en la provincia 39 mil viviendas vulnerables a los vientos", explicó. No obstante, el daño hecho por Melissa, acotó, apenas representa solo el 0,01 por ciento del fondo habitacional provincial.

La proyección inicial ante lo sucedido es la "autorrecuperación" con los materiales de la propia vivienda. "Ya se solucionó un grupo de casas en Manatí y van a comenzar en Majibacoa", señaló.

Para las reparaciones mayores, ya se tiene una demanda cuantificada de 207 toneladas (t) de cemento, 13 t de acero, 12 mil 705 metros cuadrados de techo y más de siete mil 100 metros cuadrados de impermeables para edificios. Sin embargo, Rodríguez Espinosa aclaró que "la provincia no cuenta con parte de esos recursos" y que dependerán de las asignaciones nacionales, priorizadas para los territorios más golpeados.

Las oficinas de trámites, aseguró, están funcionando en casi todos los municipios. Para los casos críticos, se han identificado brigadas de techadores. "La idea es recuperar el fondo y hacer lo mejor con lo que tenemos y lo que nos llegue", resumió.

NUEVO PROTOCOLO PARA CANALIZAR LA SOLIDARIDAD

Yoannis Basalo Barreda, directora de Comercio Exterior, Inversión Extranjera y Cooperación Internacional en el territorio, informó sobre la recepción de donaciones de organismos como el PMA y la Cruz Roja Internacional, así co-

mo de actores económicos de otras provincias y amigos de la solidaridad.

Debido a la "avalancha" de entregas, se estableció un nuevo protocolo. "Hemos optado por un sistema de organización, de lograr equidad", explicó. Ahora, las donaciones de personas naturales, entidades y actores económicos deben dirigirse, preferentemente, a las sedes municipales o provinciales de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC).

"Todo donante tiene el derecho de decidir el beneficiario de su carga y a estar presente en el momento de otorgarla", aclaró Basalo Barreda. Al dejar su paquete en la CTC, se llena una planilla donde se especifica el destino deseado, e incluso se puede coordinar la participación en la entrega, reseñó.

Enfatizó que tal protocolo no inhabilita la opción de que tan generosos gestos materiales puedan ser recibidos directamente en los centros de acogida, en los cuales se llenará la planilla y se seguirán los mismos procedimientos de inocuidad y seguridad sanitarias.

Respecto a los alimentos, la directiva aclaró que están asegurados en los sitios de evacuados. Por lo que solicitó que los aportes en este sentido sean productos sin cocinar. Si se desea donar comida elaborada, "debe llevar previo una certificación de las autoridades sanitarias" para garantizar las normas de inocuidad.

"Se puede donar todo, desde ropa, calzado, juguetes, material escolar, medicamentos..."; porque el objetivo es que la ayuda sea "más útil y mejor aprovechada por los beneficiarios", concluyó.



Efemérides

Por Rafael Avilés Espinosa

- 7/1917: Triunfa la Gran Revolución Socialista de Octubre.
- 7/1920: Natalicio del mártir Aquiles Espinosa Salgado.
- 8/1958: Liberación del poblado de Vázquez.

Semana del 7 al 13 de noviembre

- 9/1961: Creación del Batallón Fronterizo en Guantánamo.
- 10/1877: Fuerzas de Vicente García combaten a los españoles en La Gallina, zona de Manatí.
- 11/1958: Asesinan a los revolucionarios José Fernández Reyes, Indalecio Díaz Rodríguez

y Pablo Nápoles Miranda.

- 12/1959: Es asesinado el combatiente Cristino Naranjo Vázquez.
- 13/1906: Constitución del Partido Socialista de Cuba, producto de la fusión de la Agrupación Socialista Internacional y el Partido Obrero Socialista.



En Río Cauto

La rebelión de las aguas

Texto y fotos: István Ojeda Bello

La carretera entre Las Tunas y Bayamo ofrece el primer testimonio de la magnitud del desastre. Tramos cercanos a Jucarito, Vado del Yeso, Grito de Yara y, sobre todo, Miradero, al este del puente sobre el río Cauto, literalmente desaparecieron. Solo la potencia de los camiones que transportan los anfibios de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) logra mantener nuestro avance.

Salirse de la estela de las rastras significa perderse entre las aguas turbias, como comprueban los tripulantes del yipi de nuestra caravana. Solo la sangre fría del conductor previene lo peor, mientras el UAZ verde olivo de la Región Militar de Las Tunas ruje, soltando primero humo negro y luego blanco. Desde nuestra cabina, el joven teniente mira a los dos soldados y les advierte: “¡Prepárense, porque habrá que tirarse al agua!”. Pero esta vez, solo es un susto.

Sobre el viaducto del mayor río de Cuba espera el primer coronel Elio Barrera Garcell. Él es categórico ante la tropa formada: “¡Esto está guapo!”. Su orden es directa: llegar hasta la cabecera municipal con los tres transportadores anfibios, ponerse a disposición del Consejo de Defensa local y rescatar a quien sea necesario. “¡Sin temeridades! Hay que salvar todas las vidas”, aclara.

El jefe de la Región Militar de Las Tunas había llegado hasta ese punto de la carretera en la mañana de ese mismo viernes 31 de octubre. Solo entonces tuvo una noción directa de lo ocurrido en la zona; así que contactó con la Jefatura del Ejército Oriental, que inmediatamente puso en el aire varios helicópteros que iniciaron los primeros rescates en los sitios más peligrosos.

Más al sur, en Guamo, durante la noche del jueves 30 de octubre y la madrugada del viernes, ya había comenzado a evacuarse vía férrea a las primeras mil 300 personas hacia los municipios tuneros de Jobabo, Colombia y la cabecera provincial; en lo que apenas era la oleada inicial.

En Miradero, a un costado del puente, Armando Domínguez Rivera, trabajador de la Empresa Eléctrica e integrante del Consejo de Defensa de zona, aporta detalles. “Desde la noche del martes comenzaron a subir las aguas poco a poco”, dice. “Sabíamos que el huracán Melissa traería abundantes precipitaciones”, acota. Sin embargo, “llegó un momento en el que tuvimos que subirnos a los techos. ¿Mi casa? No sé. Mi gente

está bien, pero hasta que no bajen las aguas no sabré qué quedó de la casa”.

En Cauto Embarcadero y luego en Cayamas, el espectáculo resulta desolador. Las aguas parecen no tener fin. Sin respetar patios, plazas, parques o calles, marcan su nivel rozando los techos, sea cual sea la construcción.

Quienes quedan para cuidar sus pertenencias en estos asentamientos semivaciados improvisan tiendas de campaña en una particular armonía con cerdos, gallinas y mascotas. Otros optaron por irse, pero antes cubrieron con lonas impermeables sus bienes más preciados. Desde arriba vemos el primer helicóptero y dos avionetas.

En Melones, encontramos a ganaderos que pernoctan sobre la carretera. Con su refugio artesanal montado, en una olla hierven un carnero para la cena. No pierden de vista a vacas, caballos y demás animales acomodados como pueden a lo largo de los tramos secos de la vía.

FRENTE AL PÁNICO, ELLAS PONEN LA ACCIÓN

El poblado de Río Cauto recibe a nuestra caravana con una inicial sensación de alivio. Un hombre de unos 50 años, canoso, delgado y en pantalones cortos, detiene su marcha con el agua a la altura de las rodillas. Sin pensarlo, lanza una bolsa de tostadas de pan a la tripulación. Desde azoteas y balcones, otros sonríen y saludan. A pesar de los tres días sin electricidad, mantienen con vida los teléfonos móviles que graban nuestra entrada.

Tres cuerdas después, en el lugar al que los locales llaman El Paseo, el ambiente es totalmente diferente. Hay temor y hasta pánico en los rostros. Aquí, el ruido de los vehículos confirma el infundado rumor de que un golpe de agua arrasará con todo. No hay abrazos ni sonrisas, sino el llanto de una joven delgada que cree que ella y su hija corren riesgo, o las múltiples preguntas de quienes hasta ahora han permanecido a salvo en una escuela primaria y que temen por lo peor.

En el puesto de dirección están Sadia Reyes Nápoles y Dailín Cox Pajaro, presidenta y vicepresidenta, respectivamente, del Consejo de Defensa Municipal. No hay tiempo para formalidades. Ambas se multiplican contrarrestando la noticia falsa que intranquiliza a la población.

Mirando a los ojos a la gente y hablando claro, Dailín encara a una señora asustada que piensa estar viviendo sus últimas horas. “Tú me conoces, sabes que te digo la verdad”, le afirma tras asegurar-

le que los embalses de la provincia están en perfecto estado. Su existencia mitiga los efectos de las lluvias; de lo contrario, la calamidad sería como la del huracán Flora, concluye.

Sadia y Dailín tienen que crecerse de nuevo, como ya lo hicieron más de una vez en los últimos tres años. La primera, en la dirección del Partido, y la segunda, desde la Asamblea Municipal del Poder Popular, trabajan en equipo e interpretan sus respectivos estados de ánimo con la mirada. Ambas confirman que estas son las horas más duras en su liderazgo, por una tensión colectiva que nunca han experimentado.

Río Cauto, explica Sadia, es un municipio policéntrico. Su demografía reparte a sus habitantes casi a partes iguales entre varios centros urbanos. En cada uno se crearon infraestructuras propias que disminuyen la dependencia de un único núcleo, lo que se expresa al activar cada zona de Defensa para asegurar los servicios básicos.

Un golpe seco sobre el agua en la calle inundada detiene el diálogo en la oscuridad. Un poste telefónico cedió ante la humedad reinante. Los cables de electricidad chocan entre sí. Cierta voz femenina grita por una adolescente que camina cerca. “¡Está aquí!”, responde alguien, encendiendo una linterna.

“Hay quien dice que nuestro municipio es como un plato llano, porque todas las aguas vienen a dar a estos predios”, continúa Sadia, pasado el susto. Con cada evento climatológico, toca evacuar numerosas zonas. Son 33 barrios vulnerables, precisa. “Cuando la tormenta tropical Noel, tuvimos que evacuar a gran parte del municipio; pero quizás solo lo del Flora supera lo ocurrido esta vez”.

RESCATES

El sol se va y en el puesto de dirección, ahora fortalecido con la llegada de la Jefatura de la Región Militar tunera, siguen tomándose decisiones. Inmediatamente salen dos de los anfibios. Son colosos metálicos, ruidosos y toscos. Rompen el fango y surcan las aguas con aparente facilidad. Aunque les cuesta dar el primer paso, una vez lograda la marcha, parecen indetentables.

Su medio son las aguas tranquilas; en su lomo, rescatistas, sogas y botes salvavidas se acomodan haciendo espacio que luego ocuparán aquellos que están en peligro. Solo uno puede regresar, no sin verse en el riesgo de ser arrastrado por las corrientes de calles convertidas en canales. El otro se ve obligado a pernoctar en un recordado ciudadano inundado.

Al filo de las 8:00 de la noche, llega para asumir el mando de las operaciones el general de Brigada Hatuey III Cuevas. Revisa la pizarra con los sitios más urgentes y la cantidad de personas. Él logró hacer nuestro mismo trayecto desde Cauto Embarcadero, pero sobre un camión Ural de doble tracción, acompañado por oficiales de la Región Militar de Granma y del Ministerio del Interior, así como rescatistas especializados.

Su éxito trae implícita la noticia de que la fuerza de la corriente ha disminuido, por lo que con el alba y mediante otros vehículos similares podría añadirse otra vía de evacuación hacia Bayamo.

“El tren con los evacuados que parten de Guamo hacia Las Tunas



está detenido. Un desperfecto técnico en la locomotora y el agua cubriendo las vías muy cerca de Guamo Embarcadero”, informan. El convoy ferroviario entonces tiene que dividirse en dos partes, priorizando a mujeres, niños, niñas, adultos mayores y personas con discapacidad.

El resto pasa la noche en el policlínico Camilo Cienfuegos y en la terminal de trenes de esa localidad. La vía terrestre es más larga y tortuosa para un intento de evacuación, así que la estrategia es esta: el domingo, en un pequeño vehículo de los reparadores de la vía, los pobladores serán trasladados hasta donde la línea está cortada por las corrientes de agua. Mientras estas “chispas” hacen lo suyo, algunos botes los irán moviendo hasta la base de bombeo La Torre.

De ahí, los ferrobuses (carrahetas) llegados desde varios municipios del sur tunero los trasladarán hasta donde los espera un coche motor en el que finalmente arribarán a Jobabo. Allí, serán recibidos por las principales autoridades, que coordinarán su traslado a centros de evacuación dentro de la provincia de Las Tunas.

“¡Un ‘Willys’ se perdió en el agua!”, avisan desde Miradero. El conductor, un hombre mayor de Las Tunas, saltó a tiempo y alcanzó las ramas de un árbol. Se dan indicaciones para su rescate al alba. La tarea se cumpliría justo ante la desesperación de su hija que había llegado desde la capital tunera, angustiada por la ausencia de su progenitor.

“¡Un ‘Dongfeng’ en el agua del Cauto, en el mismo sitio!

“¡Y los oficiales y rescatistas?

“Saltaron a tiempo y están a salvo.

“¿El camión?

“Tocará esperar a que bajen las aguas para saber de su suerte.

Estos momentos de tensión dejan poco espacio para el descanso. Quienes lideran las acciones son los últimos en pegar los ojos. El sueño transitorio llega en una oficina repartida entre butacas, sofá y piso. El sonido de un pequeño generador eléctrico arrulla el breve descanso. Junto a los enchufes se agolpan móviles, linternas y baterías, sea de un general, un trabajador o la señora que cocina.

HELICÓPTEROS... CAMIONES... BOTES

El sábado primero de noviembre amanece con este diálogo:

“¿Ya está lista para trasladarse la niña?”, pregunta el general Hatuey.

“Lista, me confirman desde el policlínico”, responde Sadia.

“¿Dónde puede llegar el helicóptero, en el terreno de pelota en el que aterrizó ayer?

“Eso está inundado ya. Hay que hacerlo en la plaza, aclara Dailín.

“Entonces -indica el general- que los compañeros de la Policía vayan despejando el lugar de vehículos y hagan un cordón.

Así, bajo un cielo encapotado, la explanada se declara zona de aterrizaje. La aeronave se posaría exitosamente dos veces más para trasladar a ancianos y embarazadas a centros hospitalarios, trayendo insumos médicos y combustible.

Pasado el rugir matutino del helicóptero, se sucede otra tormenta, esta vez frente a la desinformación. Los representantes de las FAR y el dúo Sadia-Dailín son categóricos: “No hay peligro con las presas; en el transcurso del día llegarán los camiones y continuaremos las evacuaciones”.

Mientras el sol aparece entre las nubes, los anfibios de las FAR navegan por las calles desiertas del barrio Trinidad. Los Mangos y El 21 son sus destinos, mientras los helicópteros llegan hasta Grito de Yara y Cabezada.

A su regreso, los anfibios se acomodan en una calle principal que respira mejor mirando a la caravana de camiones militares. Con ellos vienen el general de Cuerpo de Ejército Roberto Legrá Sotolongo, viceministro primero y jefe del Estado Mayor General de las FAR, y el jefe del Ejército Oriental, general de División Eugenio Armando Rabilero Aguilera. Se unen otras fuerzas y botes del Ministerio del Interior.

“Al llamado que se hace a la provincia, nosotros reaccionamos positivamente y aquí estamos y estaremos hasta que lo necesite el territorio de Granma”, dice el teniente coronel Gómez Acosta, al mando de los rescatistas del Cuerpo de Bomberos de Camagüey.

Antes de la partida, conversamos con Antonio Morales Ramírez, jefe del Centro de Telecomunicaciones de Etecsa en Río Cauto, pues nos ha sorprendido gratamente la calidad de la conectividad. Él nos muestra el salón de reuniones de la instalación, convertido en refugio para quienes tienen sus viviendas inundadas.

En el regreso sobre el anfibio, un soldado lanza un pedazo de pan a un perro que custodia los bienes de su dueño sobre el techo de una casa, cerca de Melones. El muchacho tiene buen brazo y puntería. El animal tendrá algo que comer, al menos esa noche.

Queda en la mente la imagen final de un helicóptero en el cielo, de la gente que sube a los camiones sabiendo que regresará para intentar recomponer su vida, probablemente constatando que su ganado no está o que las siembras se perdieron. Treinta horas no son nada frente a lo que les falta por vivir a los pobladores de Río Cauto. Allí queda todavía demasiada agua.





Fotos: Reynaldo López Peña

Los rastros de la “luz” en Puerto Padre, entre esfuerzos y escollos

Por Yuset Puig Pupo

Llevaban auestas casi 100 horas sin electricidad, y el remanente de un escaso período de luz que llegó con las tareas de la recuperación, cuando los vecinos de La Micro, en Puerto Padre, vieron unos destellos sospechosos en los transformadores de la subestación eléctrica. Minutos después, el silencio fue nuevamente insoportable y el zumbido de los mosquitos absorbió las esperanzas. Otra vez, todo quedó en tinieblas.

A la mañana siguiente, el alba trajo a los linieros de vuelta. Pero las noticias no eran gratas. El andamiaje de cables en el transformador que alimenta dos circuitos, el TK47 y el TK53, salía soterrado a los postes que dan vitalidad a los tendidos eléctricos. Las copas de la conexión del propio soterrado a la línea de 13,2 kilovoltios (kV) estaban dañadas y ni siquiera los ojos más expertos podían vaticinar qué encontrarían dentro.

Fueron minutos pesados en el ambiente curtido de la Villa Azul, territorio que junto a “Jesús Menéndez” había recibido los impactos más grandes de Melissa en suelo tunero. A cuatro días del paso del huracán por el oriente cubano, la “corriente” clasificaba como el impenetrable superior para las familias que desde los portales descifraban el lenguaje técnico de los operarios.

Tras mucho debate, en el que se escuchó más de una variante de solución, decidieron eliminar el soterrado, no arriesgarse a reparar lo que no tenían manera de ver y hacer una barra aérea que alimentara a los dos circuitos.

La demanda de los recursos volvió a poner las caras largas. Desde allí partieron varios grupos a buscar cables de estaño y demás a almacenes distantes e, incluso, a los predios del Parque Eólico.

Cayó la noche con el firme propósito de no descansar hasta que aquel paraje estuviera alumbrado. Los más expertos se hicieron con los cables y cuando las fuerzas menguaron, el refuerzo respondió *ipso facto*. El mayor reto era emprender tamaña obra con los materiales mínimos indispensables.

Del interior de las casas más próximas salieron los pobladores con lámparas y teléfonos para ampliar el campo de visión de los linieros. A eso de la medianoche cuando el último hombre se puso en tierra, comenzaron a “calentar” los

dos circuitos. Cuentan que más de un escéptico cruzó los dedos. Minutos después la algarabía de la gente anunció el éxito de la operación. Omilton se limpió el sudor frío de la frente.

DE ALTO “VOLTAJE”

Omilton Rodríguez Rivas, director de Inversiones de la Empresa Eléctrica de Las Tunas, lidera las cuatro brigadas que han estado a cargo de la recuperación de Puerto Padre. Iniciando la semana, dos circuitos permanecían aún sin certificar, pero el rostro de su gente reflejaba que allí se laboraba sin límite de horario.

Según el directivo, en el panorama del municipio el matiz más pronunciado resultó el cuantioso número de árboles caídos que condicionó el derribo de postes y reventó muchos conductores. Pero el fallo en la subestación de La Micro, que dejó sin servicio al 80 por ciento de la zona residencial, los obligó a dedicarle más de 12 horas de labor ininterrumpidas, una jornada con la que ninguno había contado.

“Estamos trabajando con lo justo, no es un secreto para nadie. Nos toca recuperar todos los recursos que lo permitan. En este contexto llevar a cabo un empeño así fue muy complejo, se trataba de cambiar una instalación que tenía muchísimos años. Pero lo que hicimos



Omilton Rodríguez Rivas.

va a facilitar las faenas futuras y garantizar la vitalidad del sistema por un largo período de tiempo. Valió la pena cada minuto que le dedicamos”, enfatizó Rodríguez Rivas.

En las afueras del hospital Guillermo Domínguez, enfrascados en devolver el servicio que allí se sustentaba mediante un grupo electrógeno, el director de Inversiones explicó que restaba, además, laborar en varias viviendas que, aunque se hubiese restablecido el servicio en su circuito, permanecían aisladas por averías y necesitaban de una segunda etapa de faenas.



Yamil Felipe Aldana Pizano.

Una brigada del municipio de Colombia, otra de la provincia y dos equipos locales han intentado borrar con “alto voltaje” los rastros de Melissa. Comunidades como El Cayo, Santo Domingo, San Manuel y otras entre Maniabón y el 23 de Vázquez (Nueve Palmas, El Mijal, El Yarey...) experimentan el regreso de la electricidad con un agradecimiento que se colorea en el rostro.

Encima de los carros, sobre las escaleras, de pie hasta la medianoche y conscientes de la importancia de lo que hacen en cada poblado,

los eléctricos tuneros viven días duros, pero también raramente gratificantes. Yamil Felipe da fe de ello.

CON LAS BOTAS PUESTAS

Yamil Felipe Aldana Pizano es el jefe de brigada de los linieros de “Colombia” que arribaron a predios puertopadrenses a la zaga del fenómeno atmosférico. Con más de 20 años de experiencia en esas lides, ya ni se inmuta cuando tiene que irse por semanas lejos de casa y, como en esta ocasión, echarle cara al destrozo y ver de cerca la desesperación de los pobladores.

Llegaron enseguida a Vázquez y desde ahí fueron peinando los postes hasta instalarse en la ciudad. Luego del celaje de las líneas, tocó empezar a trabajar y eso “ha sido con las botas puestas hasta que ya el cuerpo no da más”.

Está a cargo de los cinco integrantes de su hueste, por quienes vela con mucho rigor. En unos minutos lo vi alertar sobre el peligro en más de una ocasión: “Asegura la escalera, sostenlo bien, cuidado con las líneas...”

“No nos es indiferente el estrés de la gente, la desesperación. Se acercan, nos miran, preguntan cuánto demora... Uno siente el peso de las miradas desde lejos. Eso es normal. Nuestra brigada construye las líneas, somos la punta de la flecha, dejamos todo listo y luego se alimentan los tendidos”.

En su diálogo pesan las casas a las que no pudieron llegar por encontrarse en lugares de difícil acceso. “Hay que volver después, cuando el carro pueda entrar. Siempre buscamos la manera de dar el servicio, no vamos a dejar a nadie atrás”.

• • •

Hasta el momento, la fuerza activa de los eléctricos sigue laborando en Puerto Padre, ahora auxiliada por una brigada de la Isla de la Juventud. Las huellas de Melissa, en un contexto de escasez de recursos, exacerbó el panorama a oscuras de un municipio que antes del paso del evento meteorológico acumulaba, en algunos barrios, mucho más de 12 horas de apagones. Allí, la vuelta de la “luz” se agradece.

Al cierre de esta edición, en la provincia se había logrado restablecer el servicio al 97,8 por ciento de los clientes. Las deudas siguen siendo notables en “Jesús Menéndez”.





Metunas produce techos para provincias afectadas por Melissa

Por Dayana Menzoney Justiz

EN UNA respuesta urgente a la devastación causada por el reciente huracán Melissa en el oriente del país, la empresa de estructuras metálicas Comandante Francisco (Paco) Cabrera (Metunas) ha puesto en marcha un operativo especial para la producción masiva de techos.

Según informa a nuestro medio el máster en Ciencias Julio César Tamayo Rodríguez, director general de la entidad, se libe-

ró una reserva de más de mil 300 toneladas de bobinas de acero, destinadas específicamente a la fabricación de tejas galvanizadas y purlins (elementos de soporte para techos).

La misión de Metunas es producir a la mayor velocidad posible. “Tenemos 20 días para cumplir con este encargo que nos hizo la dirección del país. Un total de 15 obreros, quienes laboran en la unidad empresarial de base (UEB) de Transformado, serán los protagonistas de la tarea.

“Dicha UEB se especializa en el conformado de metales para elaborar estos surtidos y otros como tubos y canales. Esta área funciona de manera casi independiente, como si fuera otra fábrica”, señala Tamayo Rodríguez.

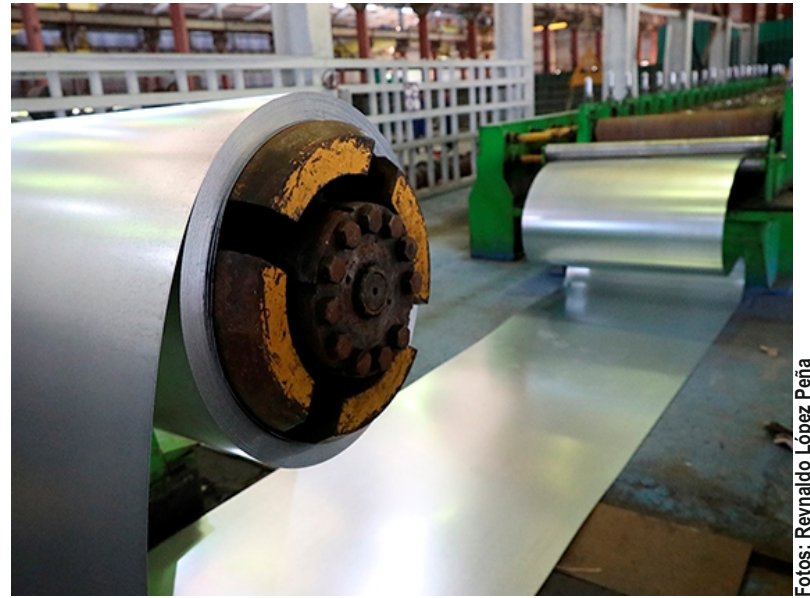
El directivo refiere que las cifras iniciales apuntan a la entrega de 50 mil 300 unidades de tejas galvanizadas y siete mil 900 purlins. Enfatiza que “se transportaron más de 100 toneladas de acero en bobinas al interior de las naves para iniciar de inmediato el proceso, una vez ajustadas las máquinas. Hemos tenido que trabajar en el reacondicionamiento eléctrico de la maquinaria, pues había estado inactiva por un tiempo”.

Hasta el momento la mayor obra que lleva a cabo la empresa está centrada en la fabricación de estructuras para la central termoeléctrica de Felton, que se encuentra en su fase fi-

nal. Mantiene también producciones alternativas variadas, que no son de encargo estatal.

Con las maquinarias y materias primas listas, Metunas se

posiciona como un eslabón fundamental en la primera fase de recuperación de miles de viviendas en las zonas más golpeadas por el meteoro.



Fotos: Reynaldo López Peña

El tono en el teléfono, la voz del otro lado...



Por Yuset Puig Pupo

LA VOZ de mando es clarísima en el silencio de las inmediaciones del hospital Guillermo Domínguez, del municipio de Puerto Padre. El cable de las instalaciones telefónicas permanece en el suelo, pero las manos expertas buscan el punto exacto de la posible afectación. “Revisa otra vez, más adelante”. “Este está mojado”.

Con los primeros soles, después del paso del huracán Melissa, Fidel echó garra a su casco, unas muditas de ropa y se enrumbo, junto a su brigada de empataadores de la División Territorial de la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba S.A. (Etecsa), a devolver la vitalidad de la telefonía en la Villa Azul.

Como operario de una brigada de cables ha vivido en prime-

ra fila el daño del evento meteorológico: postes partidos, tendidos en el suelo, terminales destruidas. Cerca de la instalación hospitalaria hace magia con el tramo que no es apto para el servicio, pero que debe empatarse y asegurar su actividad porque “no hay para cambiarlo”.

Fidel Cruz Galeano, desde antes del alba, se enfrasca en recuperar todos los cables a su alcance, verificar que no tengan huecos ni estén mojados, de manera tal que se encuentren en condiciones de seguir trabajando hasta que haya recursos disponibles para cambiarlos. “Ese día no es hoy”-aclara.

“Yo soy fundador de Etecsa, desde 1984 visto este uniforme. El destrozo de los fenómenos atmosféricos lamentablemente es algo con lo que estoy acostumbrado a lidiar. Cuando no impactan en suelo tunero,

nos trasladamos meses a otras provincias. Es parte de nuestra profesión”-me cuenta.

“De todas formas uno siente los problemas de la gente. Este pueblo estuvo casi cinco días sin corriente y los teléfonos forman parte de la vida cotidiana; escuchar la voz del otro lado del familiar..., esa cercanía alivia el alma de las personas. Tal realidad nos mueve a trabajar más y mejor”.

En su mente guarda la destrucción provocada por el huracán Ike en ese mismo territorio hace más de 10 años. “Puerto Padre es como mi segundo hogar, porque la profesión me trae aquí una y otra vez. La diferencia es que antes había más recursos, ahora estamos laborando a fuerza de compromiso y creatividad”.

Bajo el sol de las 3:00 pm se arreglan las interrupciones.

Una grúa llegó antes a levantar postes y cables. Fidel y sus compañeros los dejan conectados y ponen las cajas terminales. Otra brigada llegará luego: la de los reparadores. Es un engranaje bien pensado, cuyo fin es la vitalidad del servicio telefónico.

“Ya estamos en fase límite, yendo prácticamente a los detalles. Este viernes debemos dejar todo listo, porque nos informaron que de lunes a martes partimos a colaborar a la provincia de Santiago de Cuba, para donde manden...”.

MOMENTOS DE LA RECUPERACIÓN

Gustavo Calzada Millán, al frente de la brigada de cables de la unidad operativa de Las Tunas, asegura a 26 que una vez que recogieron los recursos disponibles en la provincia han venido peinando el munici-

pio villazulino, para lograr muy pronto cumplir con su misión.

“Los daños, en la mayoría de los casos, no fueron totales, pero afectó mucho el derribo de los árboles, que nos ha acabado con las rutas. Gracias a un levantamiento preciso supimos dónde intervenir y eso ha acelerado el proceso”-agrega.

Muchos otros rostros tapizan la recuperación de la telefonía en esta localidad. Allí llegaron no solo desde la cabecera municipal, también de “Amancio”, “Colombia”, Jobabo y Manatí.

Melissa seguirá marcando las jornadas de estos hombres en las próximas semanas. A su paso, el trabajo se entretiene con gestos nobles e historias de agradecimiento. Pesa estar lejos de la familia, distante de casa..., pero hay un compromiso, casi tangible, que los impulsa a ayudar.



Fidel Cruz Galeano.



Gustavo Calzada Millán.

Fotos: Reynaldo López Peña

Evacuados granmenses: retorno a su tierra



Foto: Reynaldo López Peña

Por Dayana Menzoney Justiz

UN TOTAL de 162 granmenses que se encontraban evacuados, tras el desborde del río Cauto, en el centro mixto Simón Bolívar, 45 de la escuela pedagógica Rita Longa y 85 de la escuela de iniciación deportiva escolar (EIDE) Carlos Leyva González, en la ciudad capital, fueron trasladados en la tarde de este miércoles a su tierra.

Es el primer capítulo de un proceso ordenado y progresivo que prioriza las zonas con mejores condiciones. La movilización se realiza por indicaciones conjuntas de los consejos de Defensa de Las Tunas y Granma.

Juana Yamilka Viñals Suárez, presidenta de la Comisión Provincial de Protección a la Población, explicó que se inició con los pobladores cuyas viviendas se encuentran en la zona de la carretera, que no presenta inundaciones y ya tiene las condiciones mínimas e indispensables para que los habitantes comien-

cen a organizarse y reincorporarse.

Además, se refirió a casos particulares que permanecerán temporalmente en los centros de evacuación. “Hemos dejado a algunas personas aquí, en el caso de dos familias, que tienen a sus niños ingresados en el hospital pediátrico Mártires de Las Tunas; permanecerán en nuestra localidad hasta que mejore la salud de los infantes.

“De igual forma, dos familias se quedarán acompañando a sus hijas quinceañeras, quienes realizarán su sesión de fotos este viernes aquí, antes de que se les garantice el retorno”.

Con respecto a la comunidad de Guamo, la más golpeada por las inundaciones, Viñals Suárez adelantó que se evalúa una estrategia específica.

“Pensamos en trasladar en un primer momento a los hombres para que revisen el estado en el que se encuentran sus viviendas y entonces posteriormente iría la otra parte de la población,

es decir, mujeres, ancianos y niños”.

Tras lo sucedido en la cuenca del Cauto por el azote del huracán Melissa, las autoridades tuneras, en coordinación con las granmenses, dieron luz verde a un plan de protección a los residentes de esa zona.

La primera respuesta se materializó en el municipio de Jobabo, donde inicialmente se recibieron mil 360 personas procedentes de sitios como Guamo, Miradero y Vado del Yeso, que llegaron a bordo de trenes habilitados para la operación.

El refugio inicial fue el instituto politécnico agropecuario (IPA) Manifiesto de Montecristi. “Desde allí se decidió, por el pedido de los tuneros, incorporarse un por ciento a casas de familia en Jobabo y el territorio capital. Este gesto espontáneo de la población local fue el primer indicio de la ola de apoyo que caracterizaría la respuesta a la emergencia”, ilustró Viñals Suárez.

A medida que la cifra de evacuados crecía, superando los datos preliminares, fue necesario ampliar la red de acogida; se decidió trasladar a grupos de familias hacia los municipios de Colombia y el cabecera.

“Contamos con siete centros de protección activos: dos en Jobabo, uno en ‘Colombia’ y cuatro en esta ciudad, que albergaron en conjunto a más de tres mil 500 personas. Muchos otros continúan en el seno de hogares tuneros”, señaló la directiva.

Al cierre de esta edición de 26, 50 habitantes del poblado de Guamo partían a su provincia desde suelo “colombiano”, no sin antes agradecer, profundamente, como sus antecesores, toda la atención y cariño recibidos.



Foto: Tomada de Facebook

La nueva esperanza

Por Claudia Ligget Amado Barceló

El proyecto comunitario Zabaleando este miércoles llevó su energía contagiosa a la escuela pedagógica Rita Longa, que funge como centro de evacuación para los hermanos granmenses afectados por la inundación del río Cauto.

La presentación del elenco confirmó el poder sanador de la música, el arte todo, y la solidaridad, tal y como han hecho no pocos artistas en el territorio en los diversos centros de acogida. A veces fue un títere, a veces un violín, a veces un canto de alegría como lo es en sí mismo Zabaleando.

En un gesto de profunda empatía, sus integrantes esta vez consiguieron transformar momentáneamente la atmósfera de lógica congoja en un espacio de esperanza. “Curando almas y coloreando corazones fue la

felicidad en esta jornada”, compartieron en redes sociales miembros del proyecto. Mientras, otros confesaron: “Entre lágrimas y abrazos, la música dio fe de ser bálsamo ante la tristeza. Estamos satisfechos por cada sonrisa”.

Las palmas, los tambores, los movimientos de la comparsa y otras actuaciones se erigieron pilar de resistencia emocional, ofreciendo a los evacuados un necesario respiro y un recordatorio de la vitalidad que persiste, incluso, en los momentos más oscuros.

Al propio tiempo, entregaron 10 cajas de donativos con una recogida gestionada por la propia entidad cultural. Ya antes habían logrado que desde el auditorio alguien dijera con toda la carga de verdad posible: “Valió mucho la pena que vinieran”.

La sonrisa que venció al huracán

Texto y fotos: Leanet Escalona Ojeda

En el centro escolar mixto Simón Bolívar muchos voluntarios se acercaban a ofrecer ayuda. Cuando le preguntaban qué necesitaba, su respuesta era simple y repetida: “No deseo nada, lo único que quiero es que mi papá esté con nosotros. Si él está aquí, mi felicidad es completa”.

Sin saberlo la adolescente, las horas en su barrio de Miradero, en el municipio de Río Cauto, se escurrían entre búsquedas y trabajo en la zona afectada por el huracán Melissa, de donde tuvo que salir tras la crecida de la cuenca.

Distintos equipos peinaban áreas inundadas para localizar a

las personas incomunicadas. Una tarde, cuando menos se lo esperaba, y para su sorpresa, llegó lo que prometía ser su regalo preferido: su padre.

“Cuando lo vi venir no pensé en las cosas perdidas, solo corrí hacia él y me aferré con todas mis fuerzas”, contaría luego María Elena San Román Arias.

La comunidad de Las Tunas supo que la joven en breve cumpliría 15 años. Y con el concurso de no pocas manos, el apoyo de autoridades gubernamentales, organizaciones de masas, organismos, diversos actores económicos... decidieron organizarle la celebración añorada.

“No necesito lujos -aclararía la muchacha. Necesito que mi familia esté cerca y que los niños que se encuentran aquí evacuados sientan que también pueden tener un día de alegría. Si mi fiesta ayuda a eso, bienvenida sea”.

El plantel, transformado en salón de fiesta, fue un escenario donde se mezclaron la emoción y la sencillez de los presentes. Du-



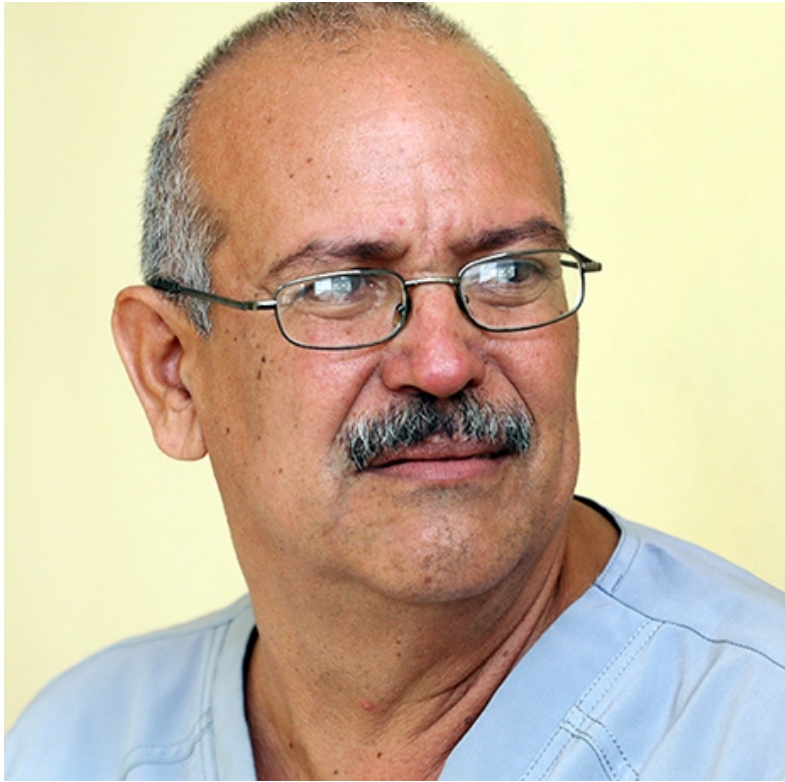
rante la ceremonia, María Elena habló pausadamente para quienes asistieron.

“Cuando la casa se inundó pensé que se llevaba también mi futuro, que mi día soñado no iba a ser posible. Vine con mi mamá y mis hermanos a Las Tunas sin mi papá, y cada noche me preguntaba si lo volvería a ver. Ustedes me trajeron algo que no esperaba; no solo regalos, sino la certeza de que todavía hay gente que se preocupa. Hoy, al bailar con mi

padre, siento que recuperamos una parte de lo que se perdió. Gracias por devolvernos eso”.

Las instantáneas que le regaló el estudio fotográfico SxFotos, emprendimiento que lanzó una convocatoria especial dirigida a jóvenes evacuadas, se guardarán en un álbum junto al recuerdo que hoy acompaña a María Elena. “Estas fotos son algo que ya no esperaba tener. Cada imagen me recuerda que es posible volver a sonreír”.

Los puentes “visibles” con Vado del Yeso, una extensión que dejó Melissa



Por Yuset Puig Pupo

EN CUANTO las aguas comenzaron a subir y una buena parte de los pobladores de Vado del Yeso percibió la corriente de fango arremeter dentro de sus viviendas, como quien no quiere dejar nada intocado, el doctor Eudcel Espinosa Vilches, director del policlínico Ernesto Guevara de la Serna, de esa localidad granmense, sintió el peso inmenso que estaba a punto de cargar sobre los hombros.

Las inundaciones, imponiendo su mandato de destrucción en las veras del río Cauto, los condenaron de inmediato a la incomunicación con el resto de su provincia. Hasta la instalación llegaron de manera voluntaria más de 100 personas a resguardarse. En minutos, el escenario se complicó y el

galeno afrontó una de las faenas más notorias de su vida.

Con la mirada que se advierte húmeda, incluso debajo de los espejuelos, asegura que con quien primero tuvo contacto fue con la Dirección General de Salud de Las Tunas. “El imperativo era sacar de urgencia los primeros casos por un brote febril en el que ya veníamos trabajando, pero se había complicado en el último momento” -añade Espinosa Vilches.

“La llamada de la directora en la provincia, Yumara Acosta García, constituyó el primer atisbo de esperanza después de horas muy duras. Me dijo que venía inmediatamente para acá, con un equipo de trabajo. Así fue. Llegó cuando las aguas todavía estaban muy altas.

“Intercambiamos, le notificamos los recursos que necesitábamos y desde entonces el apoyo ha sido

incondicional. Nos han suministrado medicamentos, cloro, hipoclorito... Esta comunidad no cuenta ahora mismo con agua potable porque se nos inundó la cisterna. Estamos tomando agua de lluvia; nos encontramos alertas por posibles enfermedades diarreicas, hepatitis...”

“No solo ha sido la interconsulta de los pacientes, se nos planificaron las revisiones de casos con el Hospital General Docente Doctor Ernesto Guevara de la Serna y también con el pediátrico Mártires de Las Tunas. El abastecimiento de los recursos no ha parado y yo sé lo escasa que es la disponibilidad en toda Cuba; así que están compartiendo lo poco que poseen y eso ha sido como una inyección de agradecimiento para todo el colectivo.

“De igual modo, han puesto el Sistema Integrado de Urgencias Médicas (SIUM) a nuestra disposición; nosotros sacamos a los pacientes complicados y ellos los reciben en la Carretera Central. Eso ha fluido perfectamente y ha sido un respaldo importante. Nos sentimos acompañados. Ahora mismo está saliendo un carro a buscar cloro”.

Comenta con el ceño fruncido que el laboratorio del Centro Provincial de Higiene, Epidemiología y Microbiología del Balcón del Oriente Cubano procesa en estos momentos muestras del agua de allí, para saber su calidad. “Recibimos el bombeo de Las Tunas, de Ojo de Agua, y no se puede poner en funcionamiento porque la conductora tiene muchas averías y a las casas llegaría un líquido contaminado”.

Refiere, con la preocupación casi tangible, que hay un área de Salud en Grito de Yara y hasta allá no han podido acceder porque las inundaciones no lo permiten. Pero ha sabido, gracias a los militares, que se evacuaron a las embarcadas en los helicópteros y existe comunicación, aunque ahora mismo en Vado del Yeso la torre se



Fotos: Reynaldo López Peña

quedó sin combustible y no funciona ningún servicio telefónico.

“De Las Tunas han llegado donaciones de ropa para las familias que lo perdieron todo. La comunidad de Omaja también ha estado presente con viandas y otros alimentos. Ya le digo, no nos han dejado solos”.

A una semana del paso del huracán Melissa por el oriente del país, el agua no ha cedido del todo en Vado del Yeso. Aunque muchos hogares ya no están inundados, en las comunidades de la periferia, como El 14 y El 12 y Medio, un centenar sigue a merced del aniego. Para llegar al policlínico hay que hacerle frente a una laguna improvisada que contempla unos 20 centímetros de profundidad.

“Esto ha dejado una humedad peligrosa para las infecciones respiratorias, un hedor... tanto en la nariz como en el alma. No estamos en un contexto económico como para una recuperación rápida. La situación epidemiológica preocupa y nos enfascamos en que no se nos vaya de las manos.

“Las autoridades sanitarias tuneñas son hoy nuestra mayor fortaleza. Hay mucha tristeza. Una buena parte de la gente aquí lo perdió todo, llevamos más de una semana sin electricidad. No tenemos agua. Pero estamos vivos y la solidaridad nos ha tocado la fibra más sensible para dejarnos lecciones de vida. Algún día vamos a poder corresponder a tanta ayuda, yo sé que sí”.



Texto y foto: Leanet Escalona Ojeda

EN EL centro escolar mixto Simón Bolívar, convertido temporalmente en sitio de acogida para las familias granmenses afectadas por el huracán Melissa, se desarrollan desde primera hora de la mañana actividades recreativas que buscan devolver algo de normalidad

y alivio emocional a quienes han sufrido tanta pérdida material.

Maikela Vargas Lozada, profesora de Recreación Física del combinado Juventud Atlético, perteneciente al Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER), encabeza el programa dirigido a la población evacuada, organi-

El Inder y su mano en el hombro

zando espacios seguros de distracción para todos los grupos etarios.

Las propuestas se centran en juegos de mesa y dinámicas de participación que facilitan tanto la socialización como la conciliación del estrés acumulado tras el paso del huracán. Dominó, parchís, damas y otras variantes tradicionales colman el salón principal del plantel.

La intervención del personal del Inder está pensada para ser inclusiva, las actividades se adaptan a diferentes niveles de movilidad y de edad, desde los niños que necesitan juegos más dinámicos hasta los adultos mayores que prefieren acciones tranquilas y de intercambio pausado.

En muchos casos se promueven encuentros donde abuelos, padres y niños comparten mesas y risas, reforzando los lazos comunitarios que emergen

con fuerza en situaciones de desastre.

De 8:00 am a 1:00 pm suceden las sesiones matutinas, con una programación que prioriza citas de mayor movimiento y talleres cortos; mientras que en la tarde, es la hora de iniciativas más acompañadas y estratégicas para la calma y la convivencia.

La coordinación entre el equipo del Inder, el colectivo del centro y voluntarios permite alternar juegos, rotar grupos y atender solicitudes particulares, como medicamentos o ayudas para personas con movilidad reducida, sin que la recreación pierda continuidad ni se convierta en una carga logística.

La respuesta de los evacuados ha sido mayoritariamente favorable. Padres agradecen el respiro que les ofrecen estas invitaciones para poder organizar asuntos urgentes o descansar mientras sus hijos partici-

pan; y los jóvenes encuentran momentos para aliviar la ansiedad y mantener la energía. La presencia constante de Maikela y su equipo, con una actitud serena y profesional, ha contribuido a generar confianza y a transformar la escuela en un lugar donde, pese a la adversidad, las personas se sienten acompañadas.

Esta experiencia ilustra cómo la recreación organizada se convierte en una herramienta esencial dentro de la respuesta humanitaria ante huracanes. Lo que a simple vista puede parecer un esparcimiento pasa a ser un mecanismo de resiliencia colectiva.

Mientras persista la evacuación, allí estará esta suerte de “mano en el hombro”, cuyos hacedores reiteran que la atención integral en situaciones de emergencia debe contemplar también el derecho a jugar y a recuperarse emocionalmente.

“Nos queda la vida...”

● Un total de tres mil 393 pobladores del municipio de Río Cauto, Granma, fueron evacuados en Jobabo, “Colombia” y esta ciudad. Sus historias de lo vivido, tras el paso del huracán Melissa, conmueven y dejan infinidad de lecciones



Danisleidy Riol Castro.



Daineris Reyes Martínez.

Por Leanet Escalona Ojeda

EL LLANTO ahoga las palabras mientras Danisleidy Riol Castro rememora la terrible experiencia de esa noche, cuando las aguas del río Cauto se colaron en su hogar y amenazaron su vida y la de sus cinco hijos pequeños. Permanece en la escuela pedagógica Rita Longa, en la localidad capital, pero su pensamiento parece siempre estar mucho más lejos.

“Nunca imaginamos que el río iba a crecer tanto durante el ciclón. Mi casa está justo al lado, el puente le pasa muy cerca... Todo parecía normal y de pronto el agua comenzó a subir. Fue muy desesperante. Las madres con niños no sabíamos qué hacer. Mi casa fue la primera en inundarse.

“No había quién nos sacara. A esa hora no aparecía un carro para llevarnos y el agua rompía por todos lados. Nos evacuaron en Vado del Yeso y allí estuvimos tres días hasta que nos trajeron para acá. Aquello fue terrible. Mirabas y por dondequiera era agua, no quedó nada que se pudiera salvar de la crecida. Mis hijos llorando, alterados, viéndome sin consuelo, llamando a la abuela; todos lloraban, desesperados por sus familiares. Esto no se había visto nunca”.

Danisleidy no tuvo tiempo para recoger pertenencia alguna. Un abrazo para cada niño, el llanto del bebé en su regazo y la sensación de que ya no habría regreso a la morada donde vivieron tantos años fue lo único que pasó por su mente.

Donde se encuentra evacuada, la estancia se siente como un atardecer en su hogar, asegura, con cinco pequeños a su alrededor y las manos siempre ocupadas en calmar, distraer o cargar a cada uno según la necesidad del momento.

“La atención aquí es maravillosa. No hay quejas de nada; el trato a los niños ha sido excelente, como si estuviéramos en casa. Recibimos donaciones y nos atendieron con cariño. Desde que llegamos y nos bajamos de la guagua, nos sentimos protegidos.

“Lo material se perdió. No quedó ni una ropa. No me duelen esas cosas, porque tengo a mis hijos conmigo, soy sola con ellos cinco. He pasado el trabajo más grande que puede pasar una madre, pero ahora lo que importa es que están vivos. Mi suegra está enferma y la tengo aquí a mi lado ayudándome. Gracias a Dios estamos todos en este sitio, con vida.

“Lastima la incertidumbre por quienes se quedaron allá y por lo que hemos perdido, pero la compañía de la familia y el apoyo que nos han dado mantienen la esperanza. Tenemos salud, y eso es lo más importante”.

Su cotidianidad antes del huracán era de cuidados estrictos, a raíz de capítulos difíciles que hoy duele contar. Fabián, con apenas 1 mes de nacido, sufrió un broncoespasmo y ahora con 2 meses sonríe al ver a tantas personas a su alrededor, mientras refleja en la mirada la más pura inocencia. Desde entonces, cada respiración tranquila

del niño se volvió un milagro cotidiano que ella no se permite dar por sentado.

Perderlo todo con el ciclón fue también perder la historia material de su familia, los juguetes que habían heredado entre hermanos, los muebles y, sobre todo, la canastilla de Fabián, que con tanto sacrificio lograron tener.

“Lo que más nos pesa no se mide en lo material, es la incertidumbre sobre dónde dormiremos las próximas noches cuando regresemos, cómo recuperar la casa y la pregunta diaria de cómo volver a reconstruir el hogar de los muchachos con lo mínimo”.

Su vida después del ciclón es una espera activa. Mientras tanto, sigue aquí, pero con la mirada más lejos y el recuerdo en esa noche triste que le inundó la existencia.

UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD

Había una sensación que no se podía borrar, la cara del ciclón Flora, el agua que lo tomó todo en 1963. Raúl Aldana Álvarez, de 72 años, perteneciente al poblado de Guamo, cuando le dijeron que Melissa venía fuerte, esa imagen volvió de golpe y lo obligó a decidir con rapidez. No era solo por miedo, era por la memoria de lo que pasa cuando uno se queda.

“Las informaciones empezaron temprano y se repitieron sin parar. En la casa se hablaba de fuertes vientos, de ríos que crecen, de lluvia que baja de la montaña y se junta en el Cauto. Yo lo oí todo y lo fui repitiendo a los míos, hay que salir. Salimos con lo justo, con lo más ligero que podíamos cargar, porque lo demás se puede recuperar, la vida no. Teníamos que ir a un lugar seguro”.

Tomaron el tren como quien se monta en una esperanza. “En plena marcha hubo problemas técnicos. Sentimos el tirón, los coches detrás frenaron, el vagón se sacudió y por un momento todo pareció que se iba a torcer. El agua nos rodeaba, se veía la corriente cerca de las vías. Alguien dijo que parecía un descarrilamiento, pero seguimos. Hubo miedo. Cada paso siguiente se dio con cuidado y con la angustia de quien no quiere mirar atrás”.

El río fue aumentando como una pared que avanza. No se detenía. Llegó a cubrir desde la vertiente hasta más de 1 kilómetro de terreno, dejó el paisaje igualado con el afluente. En la carretera, en los caminos, la vista devolvía árboles a medias, sumergidos y casas ahogadas a la altura del techo.

“En Jobabo nos detuvimos un rato y después seguimos a Las Tunas. La llegada fue un respiro aliviado. Las provincias hermanas y los vecinos organizaron comida y atención. Ver a la gente trabajando, recibiendo familias y dando lo necesario nos calmó un poco. No es un sitio para quedarse para siempre, pero sí para recuperar la calma y empezar a pensar en el regreso”.

Raúl había ideado quedarse al principio. Se sentía con experiencia, llevaba la lluvia y las tor-

mentas en la memoria, creyendo que con cuatro vecinos y una lancha se podía aguantar. Pero la noche anterior se convenció de lo contrario, quedarse por costumbre o por orgullo era peligro. “Les dije a los míos que se fueran y que no miraran atrás. Las cosas materiales se reemplazan, la familia no.

“Dejamos lo que pesaba y lo que podía esperar. Ahora la duda es si el agua alcanzó justo donde pusimos algunas de esas cosas o si quedaron a salvo. Cuando regresemos iremos a medir las pérdidas y a recoger fragmentos de vida. Lo que se perdió tendrá un precio distinto para cada uno, pero lo primero es poder contarle en voz alta y estar vivos para hacerlo”.

Caminar por los albergues de la “Rita longa” y ver a otras familias hace pensar en todas esas decisiones que se tomaron en minutos. Ver abuelos con la mirada puesta en la nada, los niños que no entienden por qué cambiaron su casa por una colchona, ver vecinos que compartían una ración de comida y una palabra. En esos instantes entiendes que la catástrofe no es solo el agua, es el tiempo que deja fuera de lugar la cotidianidad de la gente.

“Cuando vuelva a Guamo no sé qué encontraré. Espero ver calles con árboles tirados, muebles dañados, recuerdos húmedos que habrá que secar. También espero ver manos amigas dispuestas a ayudar, a levantar tablas, a limpiar patios”.

REHACERSE ENTRE MANTAS PRESTADAS

En la mañana del 31 de octubre, cuando el cielo empezó a oscurecerse por los nublados, el rumor del río se fue haciendo más alto que las voces del barrio. Daineris Reyes Martínez partió de su terruño con el sol escondido y la sensación de que bastaba un abrazo para sostenerse.

“Llevaba a mis dos niños de la mano, al abuelo, mi suegro, mi mamá, mi sobrino y mi cuñada, nadie decía que sería una despedida de las cosas, solo urgencia por buscar un lugar seguro. El tren era la promesa que nos movía, pero el día se fue complicando, demoras, miedo contenido, hasta que el río nos mostró cuánto podía borrar en una sola noche.

“Empaqué lo básico, ropa para mis hijos y los documentos importantes, apenas tenía chance de pensar. Salimos de Guamo cerca de las 10:00 am. La orden era trasladarse, buscar dónde esperar la tormenta”.

El tren apareció tarde, pero apareció para salvar la vida. La espera fue una tensión que se pegó al cuerpo, mirar a los pequeños, contestar preguntas con palabras cortas, repetir que todo iba a estar bien, aunque la voz temblara.

“Cuando por fin partimos, el viaje no fue tranquilo; la sensación y los malos pensamientos de dejar todo y permanecer lejos de casa, sin saber por cuánto tiempo, cre-



Raúl Aldana Álvarez.

cía en cada kilómetro. Durante el transcurso, el tren tuvo inconvenientes técnicos. Estábamos en la parte delantera, la otra mitad quedó atrás. Hubo gritos, gente que corría, manos que empujaban para ayudar o para buscar a alguien. Intentaron poner el tren en marcha y no se pudo, nos quedamos inmóviles con el corazón en la garganta.

“Por fin llegamos a Jobabo alrededor de la 1:00 pm. En la terminal se organizó todo, nos subieron a una guagua y nos trajeron hasta este centro. Entrar en la ciudad fue como entrar en otra vida que nos esperaba. Nos atendieron con lo que tenían, agua, comida..., un lugar donde sentarnos sin miedo a que el agua nos alcanzara. Fue un alivio concreto en medio del desconcierto”.

Los niños, la pequeña de 5 años y el varón de 7, la miraban con ojos grandes. Los cuentos que antes eran rutina se transformaron en herramientas, inventó historias cortas para calmarlos, juegos que los pudieran entretejer y olvidar por un rato lo que se quedaba atrás. Sus inquietudes venían, y como infantes al fin, no entendían mucho la situación. Daineris no tenía respuesta clara a sus interrogantes, solo decía que sí y hacía promesa de un regreso feliz, como quien siembra un sueño.

“El río nos inundó la casa y nos llevó todo. Se fueron muebles, animales y lo poquito que teníamos; hubo objetos que nunca imaginé perder. Mi esposo está aún en la zona, en una lancha, intentando rescatar lo que quede, he tenido muy poca comunicación con él. El silencio de no saber del resto de la familia pesa más que el ruido de la tormenta”.

Aquí, las jornadas en la escuela pedagógica tunera se organizan en actividades culturales y juegos colectivos para los menores. Hay personas que te cuentan que también perdieron, otras que ofrecen ayuda. Hay instantes de alivio y de llanto que se mezclan a la hora de dormir. “Me levanto con los niños, preparo lo necesario, busco nuevas formas de educarlos para que no pierdan las costumbres”. Cada gesto es un mapa para recuperar algo de normalidad.

La pérdida duele cada día. No se trata solo de lo material, es perder una historia compartida en una vivienda que ya no existe. “Pienso en volver a levantar paredes y recuerdos, en encontrar un momento para respirar sin pensar en la lluvia que vino. Pienso en mi esposo en la lancha, en los niños que aprenderán otra vez a jugar entre cosas prestadas, donadas; en el día en que abriré una puerta y quizás empiece a construir de nuevo la vida”.